

Palabras preliminares

Siempre es una gran satisfacción presentar un volumen más de la Revista *Pedagogía*. La lectura y consideración de estos trabajos fue una gran provocación a la imaginación, a la acción investigativa, a la interpretación dialéctica y al análisis de nuestras múltiples tareas como docentes universitarios y universitarias. Este volumen contiene ocho trabajos que podemos imaginar como paradas o destinos de un interesante y variado viaje. Cada uno de ellos es una estación distinta, con atracciones únicas y complementarias a la vez. Este viaje didáctico, a su vez, nos invita a continuar siendo un gran puente entre los escritores y escritoras universitarias y la comunidad puertorriqueña.

En el primer trabajo, “La investigación educativa en América Latina: cuatro desafíos y algunas ideas para enfrentarlos”, Wanda Rodríguez Arocho comparte con nosotros cuatro desafíos de la investigación educativa que previera luego de un viaje e intercambio educativo en Costa Rica. La autora presenta un posible mapa para abordar estos destinos, que incluyen el reconocimiento de la cualidad compleja de lo saberes y desarrollar métodos que resalten y validen esta cualidad compleja, histórica y tendencial. Rodríguez Arocho usa una brújula poderosa, que se basa en la perspectiva histórico-cultural elaborada por autores como Lev Vygotsky y el pensamiento post-formal crítico y hermenéutico de Paulo Freire, los cuales discuten las dimensiones política, económica y cultural de la sociedad del conocimiento. Los aportes de Vygotsky y Freire que han sido objeto de análisis, discusión y valoración en este Encuentro tienen vigencia y pertinencia para enfrentar los desafíos señalados. Dicho trabajo parte del análisis de una epistemología que desmenuza los procesos psicológicos y las interacciones sociales para poderlos investigar en la profundidad de la historia que los enmarca y define. Aquí, la educación como actividad cultural intencionada cobra

una dimensión protagónica ya que es a través de la investigación educativa y la práctica pedagógica crítica que se hace posible el encuentro de nuevos contextos explicativos, destinos y realidades.

En el trabajo titulado “Modelo escolar para la paz y convivencia armónica y el éxito educativo”, los investigadores Rafael L. Irizarry, Ana Helvia Quintero y Zinia Pérez Prado abordan una nave llamada Nuestra Escuela, en la que han descubierto dos ejes importantes: lo que llaman educación personalizada y desarrollo psicosocial afectivo. El modelo que han desarrollado en este escenario —cual carta náutica— ha permitido a los pasajeros —estudiantes desertores escolares— y tripulantes trabajar armónica y efectivamente con las laceraciones y efectos adversos de pasadas experiencias en ambientes e instituciones violentas, como escuelas, hogares y comunidades. Se aborda, desde la investigación, los conceptos de deserción escolar, escuela-hoga y currículo pertinente, y se discute el concepto de violencia escolar, que bien es un producto de la violencia institucional. Es, a mi juicio, esta última el punto de partida, o raíz, donde se genera y perpetua la violencia de los ciudadanos de todas las edades porque la misma se construye a partir de una organización social de desigualdades, de limitados recursos de acción y de condiciones materiales que moldean voluntades.

La tercera estación es atendida por Johansen Quijano Cruz con su trabajo “Interactive narrative in the form of new media: Defining role playing games,” en el cual analiza los requisitos de una historia y cómo los juegos de vídeo donde se asume un personaje, se transforman y se presentan como narrativas interactivas. Mientras algunos pasajeros leen libros, otros leen y hacen narrativas digitales. El trabajo considera las teorías sobre las formas narrativas tradicionales, como la novela, al igual que las teorías contemporáneas que analizan la narración en los multimedios, y nos invita a entender por qué estos últimos deben considerarse algo más que vídeo juegos. Las narrativas interactivas activan más que el placer y la adrenalina; éstas tienen sus implicaciones y aplicaciones pedagógicas como modo alternativo de narración con nuestros jóvenes. La forma creativa en que podemos usar los juegos de vídeo abren ventanas de posibilidades para competir con la hiperestimulación sensorial muerta o vacía, la que no invita al pasajero o jugador a participar de ella.

La cuarta parada está a cargo de Nelson Meléndez Brau, quien, con su trabajo “Educación para el tiempo libre,” nos invita a discutir este concepto desde sus raíces en la década de 1960. En él, nos presenta una visión de educación para el ocio como un proceso de formación vitali-

cio con grandes posibilidades. Interesantemente, el mismo está conectado con la educación para adultos, la educación continua, la educación no-formal, la educación informal y la recreación. La intención de este tramo es despertar la valorización de ese tiempo, que requiere pulirse, potenciarse y dirigirse a la responsabilidad social y la capacidad creativa. Nuestro piloto nos lleva por muchas de las instancias de desarrollo curricular para el ocio y por las distintas connotaciones filosóficas y populares que se le atribuyen. La lectura, además, logra despertar la curiosidad por la dimensión lúdico-creativa que puede tener el ocio y que no ha sido abordada comúnmente.

El trabajo de Fernando Aybar Soltero, titulado “El cuerpo-sujeto: un reto para la educación física,” es una extraordinaria nave para emprender el viaje por la construcción sociocultural del cuerpo y los diversos significados que se derivan de la actividad humana individualista, privatizada y consumista. Este viaje enfila su dirección al análisis crítico de esos significados y relaciones, como lo son cuerpo-explotación, cuerpo-proyecto, cuerpo-mecánico y cuerpo-mercancía, que se ejercen y manifiestan desde la actividad física de los individuos hasta las prácticas educativas formales. La propuesta del autor es afirmar el cuerpo-sujeto que pueda ser incorporado desde la escuela a través de la educación física, como un todo coherente, hacia la aspiración de un ser total. Este trabajo deja plasmada la necesidad de hacer lecturas intrépidas de la capacidad del cuerpo-sujeto ante las conocidas interpretaciones consumistas y mecánicas que suceden en el contexto de las sociedades que las engendran y de los sistemas educativos que la nutren.

En nuestro sexto destino, se presenta un paisaje que complementa al anterior. Se trata del trabajo titulado *Experiencias masculinas en escenarios escolares: consecuencias de la desindustrialización*, de Mozart Mestey Dávila, en el que examina el proceso de desindustrialización en Puerto Rico y cómo las transformaciones económicas han influido en la escuela y han incidido en las formas en que los hombres jóvenes experimentan lo masculino. Se parte de un marco conceptual constructorista que sitúa las experiencias masculinas en el horizonte de cualquier persona humana que adhiera a las prácticas socialmente masculinas, y que estas experiencias *de lo masculino* son muchas y muy diferentes. Por ello, este paisaje desde el pasado sugiere que la institución escuela del presente debe trascender el paradigma mente-cuerpo en su misión educativa para así responder a todos. La travesía por la construcción de lo masculino no termina, pues es un proceso

y producto de intersubjetividades, tanto personales o íntimas, como colectivas o públicas.

Nuestra séptima parada es el trabajo titulado “Eco-informe: instrumento para el proceso de transición a la vida universitaria de estudiantes Sordos,” de Jorge Martínez Maldonado y Juanita Rodríguez Colón. Los autores presentan la necesidad de un instrumento guía, como el Eco-informe, que, en manos de consejeros y consejeras, facilita el proceso de transición a la vida universitaria de los estudiantes sordos. Este instrumento, creación del primero, ha probado que la conexión del estudiante sordo con su entorno familiar y profesional, así como con sus intereses, habilidades y capacidades relacionadas a su elección académica, se convierte en un mapa que les permite una travesía de la escuela a la universidad o institución postsecundaria más segura. El trabajo abre la posibilidad de explorar e investigar otros grupos de interés con retos especiales, como lo pueden ser los estudiantes ciegos, sordo/ciegos, con problemas crónicos de salud, entre otros.

Las colegas María del R. Medina Díaz y Ada L. Verdejo Carrión nos alertan, en nuestra última parada, de la importancia del clima académico en la travesía universitaria. En su estudio “Perspectivas de la facultad acerca de la deshonestidad académica estudiantil en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras,” investigaron y analizaron diversos actos de deshonestidad estudiantil en la Universidad y nos advierten de sus efectos en el clima académico universitario. Insisten que esta situación erosiona paulatinamente el mérito de los estudios y la integridad de las instituciones de educación superior. La integridad académica es el seguro de vida de todos los pasajeros y tripulantes que supone la nave Universidad, y la misma es responsabilidad de su facultad, su estudiantado y su administración. Todas y todos, desde nuestras posiciones, estamos implicados en proteger la atmósfera universitaria y generar formas creativas para evitar la descomposición moral de nuestra nave-destino.

Luego de esta presentación, les dejo para su disfrute, a nombre la Junta Editora de la Revista Pedagogía, el volumen 41 de 2008. ¡Buena lectura, buen análisis y que la reflexión siempre les acompañe! ¡Feliz viaje!

Nellie Zambrana Ortiz